

El niño erizo

de Diana I. Luque

Una producción de



PERSONAJES

JUAN

GRANJERA

GRANJERO

MARÍA

NIÑO 1, voz en off.

NIÑO 2, voz en off.

NIÑO 3, voz en off.

NIÑO 4, voz en off.

KOKÓ, un muñeco

REY

PRINCESA

La obra está basada en un cuento del folclore alemán recopilado por los hermanos Grimm. Puede representarse con una actriz y un actor.

(El salón de una casa en una granja próspera y alegre. La GRANJERA, se afana en preparar la cena. JUAN, desde el patio de la casa, recita las tablas de multiplicar.)

JUAN.— *(Desde dentro.)* Nueve por una es nueve. Nueve por dos, dieciocho. Nueve por tres, veintisiete. Nueve por cuatro, treinta y seis, nueve por cinco, cuarenta y cinco. Nueve por seis, cincuenta y cuatro. Nueve por ocho...

GRANJERA.— Por siete.

JUAN.— *(Desde dentro.)* Setenta y dos.

GRANJERA.— Siete.

JUAN.— *(Desde dentro.)* ¿Setenta y siete?

GRANJERA.— No, nueve por siete. Te lo has saltado.

JUAN.— *(Desde dentro.)* Ah. Nueve por siete... sesenta y tres. Nueve por ocho, setenta y dos. Nueve por nueve, ochenta y una. Y nueve por diez, noventa.

GRANJERA.— ¿Te queda mucho?

JUAN.— *(Desde dentro.)* No, enseguida acabo. Mamá, el cordero nuevo no quiere entrar al redil. Creo que le doy miedo.

GRANJERA.— No digas tonterías, Juan.

JUAN.— *(Desde dentro. Se escuchan balidos a lo lejos.)* Venga, venga, entra. ¡Bien, vamos! ¡Ya está, mamá, lo he conseguido! *(Entra.)* Creo que va a llover, hay nubes de tormenta.

GRANJERA.— ¿No ha llegado tu padre aún?

JUAN.— No.

GRANJERA.— Llegará empapado y refunfuñando, como siempre. ¿Te has lavado las manos?

JUAN.— Sí.

GRANJERA.— Déjame verlas. Y, ¿por qué siguen sucias? Ve a lavártelas, cochino.

(JUAN ríe socarronamente y sale.)

GRANJERA.— Espero que tu padre haya conseguido vender todas las cosas. Y que traiga todo lo que le he encargado de la aldea.

(Entra JUAN y se sienta a comer.)

JUAN.— Seguro que se le olvida algo. Es un despistado. ¿Puré otra vez?

GRANJERA.— Pero, si te encanta el puré de patatas...

JUAN.— El de patatas amarillas, no el de patatas verdes que sabe a verduras.

GRANJERA.— Cómetelo.

JUAN.— ¿Por qué los mayores siempre tenéis que elegir lo que comemos los pequeños?

GRANJERA.— ¿Por qué los pequeños sois tan protestones?

JUAN.— Sólo era una pregunta.

GRANJERA.— ¿Quieres elegir? O te comes el puré o te acuestas sin cenar.

JUAN.- Pues vaya...

(JUAN sorbe el puré del cuenco.)

GRANJERA.- Juan... la cuchara.

JUAN.- Perdona, mamá.

(JUAN maneja la cuchara con dificultad. Sorbe de nuevo sin ser visto, aunque ruidosamente.)

GRANJERA.- Juan...

JUAN.- Perdona, mamá.

(JUAN come con la cuchara torpemente. El puré sale disparado.)

JUAN.- Ups.

GRANJERA.- ¡Juan!

JUAN.- Ha sido sin querer.

GRANJERA.- Mira cómo has puesto todo. Eres un cochino. Se acabó. Desde ahora comerás con los animales.

JUAN.- Pero, mamá, ha sido un accidente.

GRANJERA.- Ya me has oído, Juan. Fuera. ¡Fuera! ¡Y no te hagas una bola! ¡Yérguete cuando caminas!

(Sale JUAN.)

GRANJERA.- *(Para sí.)* Esa manía de rodar y rodar... *(A JUAN.)* Y límpiate los churretes de la cara.

(La GRANJERA recoge la mesa disgustada. Entra el GRANJERO.)

GRANJERO.- Va a caer una buena... Hay una nube enorme y gris en el cielo, y se ven relámpagos a lo lejos. Iré a comprobar que todos los animales están bien. Se asustan cada vez que hay tormenta y se ponen como locos los pobrecitos. Me han quedado algunos huevos por vender. Y un par de quesos. Esos. Pero he vendido las seis gallinas y te he comprado las tres cosas que me pediste.

GRANJERA.- Te pedí cuatro.

GRANJERO.- Me pediste tres: hilo, tela, pescado y medicina. Uy. Queda terminantemente prohibido ponerse malo en esta casa.

GRANJERA.- Es igual.

GRANJERO.- ¿Por qué tienes esa cara? No me digas que otra vez...

GRANJERA.- Bueno, pues no te lo digo.

GRANJERO.- ¡Qué futuro me espera! ¡Qué futuro!

GRANJERA.- Tiene ocho años y ni siquiera sabe coger la cuchara.

GRANJERO.- ¡Ningún futuro me espera!

GRANJERA.- Come como un cerdo. Debería comer como un humano.

GRANJERO.- Pero, no es un humano.

GRANJERA.- Es nuestro hijo.

GRANJERO.- Sí, pero es que nuestro hijo es un poco...

GRANJERA.- ¿Qué?

GRANJERO.- Que los erizos no son como los hombres.

GRANJERA.- Juan es un niño, no un erizo.

GRANJERO.- Es un niño con garras y hocico, que no puede dormir en una cama porque se clava las púas.

GRANJERA.- Le gusta dormir en el pajar, no tiene nada de malo.

GRANJERO.- Las bestias duermen en el pajar.

GRANJERA.- Juan no es ninguna bestia, es inteligente. Tiene mucha imaginación y buena memoria, aprende rápido.

GRANJERO.- Aprende rápido las malas costumbres de los animales, pero se le olvidan enseguida los modales humanos.

(Truena. Las gotas comienzan a golpear los cristales de las ventanas.)

GRANJERO.- Tiene suerte de vivir en una granja. ¿Te lo imaginas en la ciudad? No tardaría en aplastarlo algún coche, con esa costumbre suya de hacerse una bola.

GRANJERA.- No quiero ni pensarlo. *(Truena de nuevo.)* Seguro que está asustado, voy al pajar a asegurarme de que se encuentra bien.

GRANJERO.- Tendría que estar aquí, con nosotros, durmiendo en una cama.

GRANJERA.- ¿Por qué no te acompaña a la aldea la próxima vez?

GRANJERO.- ¿Para qué?

GRANJERA.- Si pasase más tiempo con humanos, aprendería a comportarse como tal.

GRANJERO.- ¿No va a la escuela?

GRANJERA.- Está solo casi todo el tiempo. Su mejor amigo es un gallo.

GRANJERO.- Pero es un gallo de verdad, muchos niños tienen que conformarse con amigos invisibles.

GRANJERA.- ¿Te avergüenza que te vean con él?

GRANJERO.- ¿Por qué dices eso?

GRANJERA.- Porque sólo lo llevas contigo a los pastos, a sacar a las ovejas.

GRANJERO.- Las malas lenguas de la aldea ya han cuchicheado todo lo que tenían que cuchichear. Sólo digo que no hace falta que Juan me acompañe, me las arreglo muy bien solo.

GRANJERA.- La próxima vez irá contigo. Te las arreglas muy bien solo, pero siempre se te olvida traerme todo lo que te pido.

GRANJERO.- Voy a ver a los animales.

(El cielo se oscurece y la tormenta crece en intensidad. JUAN intenta conciliar el sueño en el pajar, entre tinieblas, sobresaltado por los truenos. De vez en cuando, desciende algún relámpago y el pajar se ilumina. Los truenos se confunden con aullidos. Las sombras de los objetos y los árboles se vuelven lobos y zorros feroces. JUAN se asusta. Entra la GRANJERA. Las sombras desaparecen. Los aullidos se convierten en truenos.)

GRANJERA.- Juan, ¿por qué estás hecho una bola?

JUAN.- Hay un lobo, lo he oído.

GRANJERA.- No hay ningún lobo. Son los ruidos de la tormenta. Si estás temblando... *(Se acerca para abrazarle, no se atreve.)* Juan...

JUAN.- Tengo miedo y no quiero tener miedo, pero a los lobos les gustan los erizos y a los zorros también les gustan los erizos, y seguro que vienen a comerme.

GRANJERA.- Sólo estás asustado. ¿Quieres que te cante para que te tranquilices?

JUAN.- ¿Por qué soy tan raro, mamá?

GRANJERA.- No eres raro, sólo eres un niño un poco especial.

JUAN.- ¡No soy un niño!

GRANJERA.- No digas tonterías, Juan. Andas a dos patas, vas vestido y peinado, y te cepillas los dientes.

JUAN.- *(Ríe socarronamente.)* Sí... Es que hoy se me ha olvidado.

GRANJERA.- Se te van a llenar de caries y luego te lamentarás.

JUAN.- No me importan los dientes, mamá, me importan las púas: los demás niños no tienen. Los demás niños no gruñen, ni cavan hoyos con las garras, ni ruedan por la hierba.

GRANJERA.- Muchos niños gruñen y cavan hoyos y ruedan por la hierba; pero, no conocerás a ningún erizo que vaya a la escuela, y que aprenda historia y matemáticas.

JUAN.- Tampoco conocerás a ningún niño que coma orugas.

GRANJERA.- No seas cochino, Juan. Y, sí, conozco a muchos que lo hacen. Pero, tú no eres un erizo.

JUAN.- Tampoco soy humano. Cuando me miro en el espejo, veo un monstruo que me mira con asco y con rabia.

GRANJERA.— Eres distinto, Juan, pero eres mi hijo. Tardabas tanto en llegar, que cada día te quería con más ansia. Por eso, busqué remedios y medicinas, fórmulas mágicas y conjuros... Pedí muchos deseos a las estrellas fugaces y a las velas de mis tartas de cumpleaños, y tiré monedas en cada pozo que encontraba, y soplé muchos dientes de león para que volasen lejos con mi deseo. Por eso no sé si eres uno de ellos o si eres fruto de algún hechizo, pero no importa: eres Juan, mi pequeño.

JUAN.— ¿Estoy hechizado? ¡Es genial! ¡Eso quiere decir que se puede romper el hechizo!

GRANJERA.— Juan, no digas tonterías, tú eres lo que eres.

JUAN.— ¡Pero es que yo quiero ser un niño normal!

GRANJERA.— ¿Y cómo es un niño normal?

JUAN.— Pues... depende, a veces es rubio y gordo, y otras es moreno y guapo, o falco y listo, o tonto y alto, o bajo y pelirrojo...

GRANJERA.- No tienes más que pájaros en la cabeza.

(Sale la GRANJERA.)

JUAN.— O mediano y fuerte, o castaño y feo... De muchas maneras, mamá, pero sin púas. ¿Cómo se rompen los hechizos? ¿Mamá? ¿Mamá? ¿Mamá...?

(La tormenta se aleja. Comienza un nuevo día de colegio. Es la hora del recreo. Entra JUAN, se sienta a leer.)

NIÑO 1.- *(En off.)* ¡Puercoespín!

NIÑO 2.- *(En off.)* ¡Bestia!

NIÑO 3.- *(En off.)* ¡Animal!

NIÑO 4.- *(En off.)* ¡Monstruo!

JUAN.- ¡No soy un puercoespín!

(JUAN sigue leyendo. Entra MARÍA saltando a la comba.)

MARÍA.- Hola.

(JUAN sigue leyendo.)

MARÍA.- Hola. *(JUAN sigue leyendo.)* He dicho "hola", puercoespín.

JUAN.- *Erizo*, soy un erizo.

MARÍA.- Vale, Púas, no te enfades.

JUAN.- Me llamo Juan.

MARÍA.- Vale; pero, ¿puedo llamarte Púas?

JUAN.- No.

MARÍA.- Genial, Púas. Yo me llamo María.

JUAN.- Ah.

MARÍA.- ¿Qué haces, lees, estás leyendo, eso haces, leer, y qué lees?

JUAN.- Cuentos de hechizos.

MARÍA.- ¿Y hay muchos hechizos en los cuentos, de gente hechizada, eso lees, que la gente está hechizada?

JUAN.- Leo vocales y continentes.

MARÍA.- ¿Los continentes son como las consonantes?

JUAN.- Son más grandes.

MARÍA.- Ah. ¿Te gusta leer, Púas?

JUAN.- Sí. Es como oír a un cuentacuentos, pero en silencio. Aunque también es más difícil porque hay muchas vocales y muchos continentes distintos.

MARÍA.- Qué va, si sólo hay cinco continentes y seis vocales.

JUAN.- ¿La A?

MARÍA.- La E.

JUAN.- La I.

MARÍA.- La O.

JUAN.- La U, ¿y...?

MARÍA.- No, la I ya la has dicho. La H, pero es que no suena y a todos los profes se les olvida por completo.

NIÑO 1.- (*En off.*) ¡Puercoespín!

NIÑO 2.- (*En off.*) ¡Bestia!

MARÍA.- ¡Queréis callaros!

NIÑO 3.- (*En off.*) ¡Animal!

NIÑO 4.- (*En off.*) ¡Monstruo!

MARÍA.- ¡Que os calléis!

NIÑOS 1, 2, 3 y 4. (*En off.*) ¡Marieta pataleta, se coge una rabieta! ¡Marieta pataleta, se coge una rabieta!

MARÍA.- ¿Cuántas veces tengo que repetirlo, eh, cuántas? Que no me llamo Marieta, me llamo María, ¡María!

JUAN.- No les hagas caso.

MARÍA.- ¿Que no les haga caso, que no les haga caso...? Pero si me tiran del pelo.

JUAN.- Y a mí de las púas.

MARÍA.- ¿Que te tiran de las púas, que te tiran de las púas...? ¡Uy, como les coja! *(A los niños.)*
¡Uy, como os coja! *(A JUAN.)* ¿Y tú, desde cuándo eres así?
JUAN.- No sé. Desde siempre. ¿Y tú, desde cuándo eres así?
MARÍA.- Um. Cuando tenía seis años era más bajita, la verdad.
JUAN.- Venga ya, ¿te acuerdas de cuándo tenías seis años?
MARÍA.- Uy, sí, que casi me quedo sin dientes. Pero ahora tengo siete y cuarto.
JUAN.- ¿Y cómo masticas?
MARÍA.- ¡Siete años y cuarto, bobalicón!
NIÑO 1.- *(En off.)* ¡Puercoespín!
NIÑO 2.- *(En off.)* ¡Bestia!
MARÍA.- ¡Queréis callaros!
NIÑO 3.- *(En off.)* ¡Animal!
NIÑO 4.- *(En off.)* ¡Monstruo!
MARÍA.- ¡Que os calléis!
NIÑO 1.- *(En off.)* ¿Qué pasa, que te gusta el raro?
MARÍA.- ¡Que no!
NIÑOS 1, 2, 3 y 4.- *(En off.)* ¡A Marieta le gusta el raro! ¡A Marieta le gusta el raro!
MARÍA.- ¡Que no es verdad! ¡Que a mí no me gusta el raro!
JUAN.- En realidad, yo no soy raro.
MARÍA.- *(A los niños.)* ¿Veis como no es raro? *(A JUAN.)* ¿Ah no?
JUAN.- Te cuento un secreto si me juras que no se lo vas a decir a nadie. ¿Lo juras?
MARÍA.- No.
JUAN.- *(Pausa.)* Bueno, te lo voy a contar de todas formas. Mi madre cree que estoy hechizado.
MARÍA.- ¿Como en los cuentos?
JUAN.- Eso intento averiguar.

(MARÍA le da un beso.)

JUAN.- ¿Qué haces? *(JUAN se limpia la cara.)*
NIÑO 1.- *(En off.)* ¡Hala! ¿Habéis visto?
NIÑO 2.- *(En off.)* ¡El raro y Marieta son novios!
NIÑOS 1, 2, 3 y 4.- *(En off.)* ¡Se gustan, son novios! ¡Se gustan, son novios!

(JUAN se toca la mejilla. Suspira embobado.)

MARÍA.- ¿Cuántas veces tengo que repetirlo, eh, cuántas? Que a mí me gustan los príncipes.
¡Los príncipes! Azules, negros, verdes, coloraos, amarillos, marrones... de toooodos los colores.

¡Los príncipes, no los animales bobalicones como vosotros! (A *JUAN.*) Bueno, ¿y tú, te conviertes o qué?

JUAN.- No sé.

MARÍA.- ¿Que no sabes? Pero, ¿no estabas hechizado?

JUAN.- Es que no sé cómo se rompe el hechizo. (*Sale.*)

MARÍA.- ¿Que no sabes cómo se rompe, que no sabes cómo se rompe...? Pues vaya...

[...] (Extracto)